

HOMBRES

A LOS QUE BESÉ

Chris Pueyo

DESTINO

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta – España

© Texto: Chris Pueyo

© 2021, Editorial Planeta S.A.- Barcelona, España

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial DESTINO INFANTIL & JUVENIL M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en España: abril de 2021

ISBN: 978-84-08-24041-9

Primera edición impresa en México: abril de 2021

ISBN: 978-607-07-7568-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso en México –*Printed in Mexico*

LA PALABRA ES AHORA

Ni te quedes ni te vayas, entra.
Ni te cases ni te embarques, salta.
Que no te amenace el camino,
que no te atrape la duda,
que no te desnude el miedo.

Corre, vive, siente.
Deja de llorar y acepta tu pasado,
rendirse es más triste que perder.

Saca la espada, corta una flor,
haz el amor en mitad de la guerra,
ven a soñar con los brazos abiertos,
que no te cambien uvas por oro,
olvidalo todo, cierra los ojos...

... y sopla.

Porque esta noche
la verdad es para quien escucha
y la palabra es ahora.

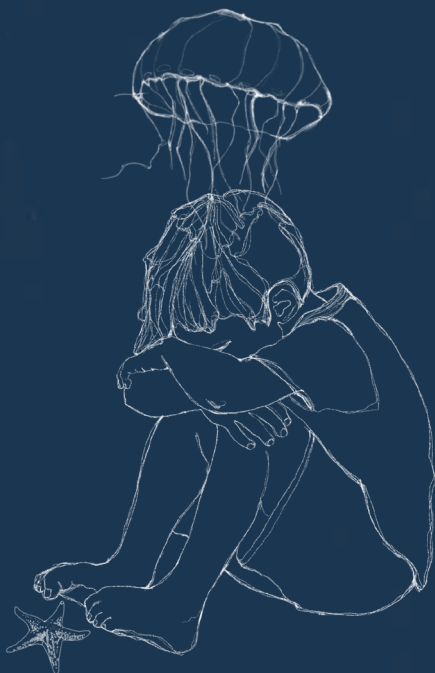
EL NIÑO QUE CRECIÓ

«Lloro sobre el cadáver de la vida
de mi infancia ida.»

FERNANDO PESSOA

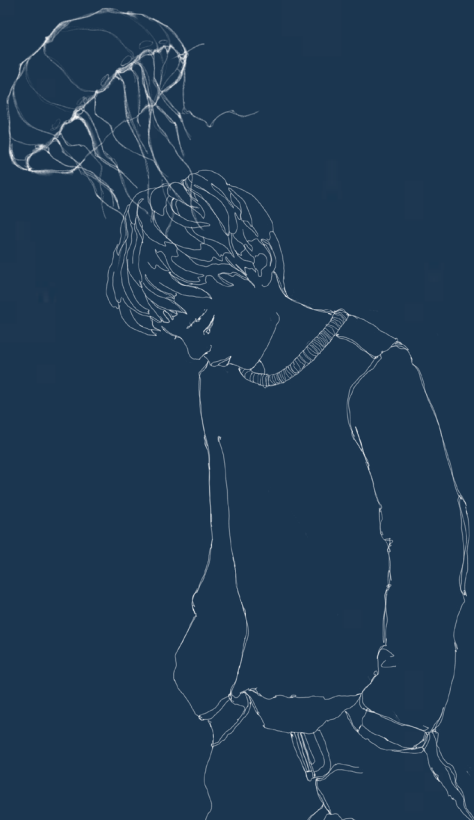
¿Y si nacer es comprender
que esta vida es una trampa?
Resbalas por una rampa
y te obligan a crecer.
Nunca supe lo que hacer
con la herida ni conmigo,
solo digo que esta huella
de mi tripa es una estrella
a la que llaman ombligo.

Después soplé cinco velas,
le saqué la lengua al Coco
por la cascada de mocos
mientras me crio mi abuela.
Sus manos fueron la escuela
más preciosa que he tenido,
y aunque a mi madre he querido,
nunca aprenderé a olvidar
cómo pudo encarcelar
mi infancia entre sus chillidos.



¡Padres y madres del mundo
con la rabia en la garganta!
Un hijo no es una planta,
crecerá en un segundo
con el lío nauseabundo
de besarse con cualquiera
que le grite en la escalera
(como lo hicieron ustedes).
¿Cómo se cortan las redes
cuando el cazador se altera?

Luego vino el instituto
de las pasiones torcidas.
En la puerta de salida,
me pegué contra el más bruto
(no tardaron ni un minuto
en gritarme ¡maricón!).
Y yo, que soy contestón,
ahora quiero dedicarles
estos versos para darles
toda la puta razón.



PURASANGRE

Recuerda

que para tocar el cielo
no necesitas pintar paredes
con estrellas brillantes,
ni el polvo con un extraño,
ni pactos con ningún infierno,
ni siquiera pastillas para dormir.

Para tocar el cielo
hay que bajarse al barro,
encontrar la fuerza para
devolverle la sonrisa a un niño,
sangrar una despedida,
limarle las garras al rencor
y reunir el valor suficiente
para volver a enamorarte.

Estirar los cordones,
apretar el lazo
y dar el paso.

Entonces,
y solo entonces,
si aún quieres
y todavía no te asusta la aventura,
la vida te invita a tocar el cielo:
¿Quieres? –y te guiña un ojo,
y tu corazón relincha
como un caballo salvaje
que no le teme a las embestidas;
no tengas miedo,
recuerda que es tuyo,
acarícialo, móntalo,
agárralo fuerte,
y ponle el susurro
en el oído:

Late, retumba y no te apagues,
que la vida es breve y lo que
viene, grande.

VERDE GUADALQUIVIR

Anoche mi padre salió del cementerio,
se limpió los pies para entrar en casa
y se sentó en la esquina de mi cama.

Nunca le abracé y por eso no sabría decirte
a qué huele su pelo, pero su sonrisa estaba
lo suficientemente despeinada como para
no saber muy bien qué decir.
Su mirada sostenía calma y derrotas
por partes iguales y sus ojos tendían a verde,
verde verdad, verde musgo, verde Guadalquivir.

Me preguntó qué tal, le comenté mi día a día,
quiso saber qué había comido, si hacía frío,
estiramos juntos el silencio donde esconde
su ridícula manera de decir te quiero.

(...)

*He venido para decirte que no te rindas,
que dejar de bailar es empezar a morir,
que seas valiente,
que quienes tienen donde volver
siempre saltan con más fuerza,
que si la vida duele
de las caricias también se aprende,
que cuando te pierdas
sepas que la verdad será el único verso
capaz de hacerte libre,
y cuando todos mientan y no la encuentres
tápate los oídos y mira.
Que la nostalgia es un condimento
delicioso para aderezar las emociones
pero no permitas que devore tu presente
cuando no sea más que un amor imposible
o el cadáver de una estrella en el espacio,
que andes más despacio por lugares
donde puedas perder la paz,
que la respuesta siempre
ha sido tu nombre,
que vengo a pedirte
perdón y a darte
el primer beso
de todos los
hombres.*

Entonces desperté
con su beso en la mejilla,
el poema entre las manos,
una sonrisa lo suficientemente
despeinada como para no saber
muy bien qué decir y unos ojos
que tienden a verde, verde verdad,
verde musgo, verde Guadalquivir.

ÍNDICE

I.	La palabra es ahora	15
II.	El niño que creció.....	16
III.	Purasangre.....	20
IV.	Verde Guadalquivir	22
V.	Crecer es una trampa	25
VI.	Paz armada	29
VII.	Noche en tu pecho.....	31
VIII.	Que el sol nos pille despiertos	35
IX.	Un lugar invencible.....	38
X.	Te doy mi palabra.....	39
XI.	Al final llega septiembre	42
XII.	Hombres a los que besé.....	44
XIII.	Puente de plata	48
XIV.	Es imposible escapar de lo que se abandona	52
XV.	Silencio	56
XVI.	Instrucciones para vencer una lágrima	57
XVII.	Lo que dejé escrito en mi celda.....	60
XVIII.	Adiós, mi chico, adiós.....	62
XIX.	Aquí te espero	64
XX.	Todavía me sabe su nombre a chocolate.....	66
XXI.	El espejo.....	68
XXII.	Yo también sé perder	70
XXIII.	Trece maneras de quitarse la ropa.....	74
XXIV.	Que te coman las arañas.....	76
XXV.	Guerra sin fin.....	79
XXVI.	Viaje al mar	81
XXVII.	Una boca interminable	86
XXVIII.	Contigo aprendo.....	87
XXIX.	Un fueguito	88
XXX.	Ana en la ciudad.....	89
XXXI.	A la zapatilla por detrás (tris, tras)	92
XXXII.	Los tres secretos	99
XXXIII.	Besos al aire	103
XXXIV.	Agradecimientos	110